BOOK REVIEW

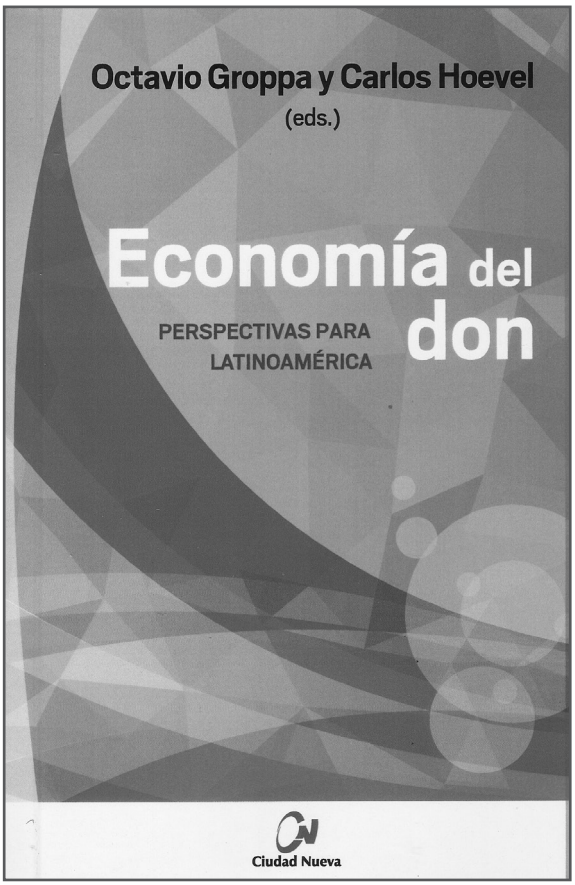
por Cecilia Sturla [1]
Universidad Católica Argentina

ECONOMÍA DEL DON

Perspectivas para Latinoamérica

OCTAVIO GROPPA Y CARLOS HOEVEL (editores)

Editorial Ciudad Nueva
País: Argentina
Número de páginas: 320
ISBN : 978-950-586-311-2



En esta edición de trabajos sobre la economía del don, se muestran hilvanados una serie de ensayos que fueron presentados en las Segundas Jornadas Internacionales de Filosofía de la Economía titulada *La economía del don: perspectivas para América Latina*, que organizó el Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Pontificia Universidad Católica Argentina en marzo de 2013. El libro está dividido en tres grandes partes: la primera, "Don, reciprocidad y bien común como horizonte de sentido en la sociedad global"; en la segunda parte los autores nos presentan "La economía del don y la ciencia económica"; y una tercera parte, que refiere a las "Experiencias de la economía de don en América Latina y la Argentina".

Resalta aquí el ensayo de Stefano Zamagni quien relaciona y establece la distinción entre los llamados "bienes comunes" y "bien común", y se pregunta si no sería posible lograr que el mercado pueda volver a ser como lo fue en la época del humanismo: un instrumento de civilización y el medio para reforzar los vínculos sociales. Esto de por sí parecería algo difícil de lograr si no estuviera fundamentado por la profundidad y la lucidez de Zamagni al plantear que existen dos modos de gestión que no funcionan: el estatismo y el liberalismo. Ante los problemas que presenta la realidad, producto de estas dos formas de actuar, postula que existe un tercer modo de concebir las relaciones sociales y económicas que sí puede funcionar: la opción co-

[1] Este artículo ya fue publicado en la Revista Cultura Económica Año XXXII Nº 87 Junio 2014. El director de estar revista autorizó su reproducción en Cuadernos de RSO.

munitaria. El uso privado de los bienes comunes, pero con una mentalidad donde la fraternidad impediría, en cierta forma, convertirnos en unos *idiotes*, donde sólo buscásemos intereses particulares sin tener en cuenta al otro en el uso que éste hace de los bienes comunes. Es así que el autor analiza la economía del don a la luz del "Bien Común".

En el segundo ensayo, Daniel Finn estudia la "lógica del don" desde un marco epistemológico que proviene de la sociología. Pasando por el estructuralismo y por el individualismo metodológico, Finn propone una comprensión diferente de las estructuras sociales, fundadas en la relacionalidad. Es en este punto donde el fenómeno del don se adentra en la economía.

Más adelante, Juan Carlos Scannone nos muestra el don desde una perspectiva fenomenológica. Teniendo a Lévinas como horizonte epistémico con su concepción de propiedad, trabajo, dinero y mercado, que en cierta forma se enmarca dentro de la economía del don, Scannone va hilvanando este horizonte, acompañado por Jean-Luc Marion, hasta encontrar sus raíces teológicas en la teología trinitaria. Esto da por resultado un ensayo dialogal entre la fenomenología del don y la trinidad, ofreciendo un enfoque interesante desde el cual el mercado es visto no ya como algo auto-regulado, sino como un instrumento al servicio del bien común.

Luego, en "La economía del don, modelos y realidades", Carlos Hoevel presenta un excelente análisis de los diferentes tipos de reciprocidad donde cada uno de estos modelos se nutre no de un tipo de economía, sino fundamentalmente de una forma social que tiene sus raíces en la ética de cada individuo y en la sociedad. Afirma el autor que ni el modelo economicista ni el modelo estatista dan respuesta a las motivaciones intrínsecas de la reciprocidad y de la economía del don, sencillamente porque tratan a la economía y al mercado como entes que excluyen de suyo a las motivaciones por las cuales actuamos los seres humanos. Éstas, si bien son la maximización de la ganancia y la filantropía, no terminan allí porque ambas motivaciones se nutren de otras más profundas que son las que conforman el capital social de un pueblo, aquellas que parten del bagaje moral y ético de cada persona.

De manera amena y dinámica, Hoevel ejemplifica desde una mirada histórica las diferencias entre las sociedades de alta confianza y las de desconfianza generalizada (v.gr. Estados Unidos y las sociedades Latinoamericanas), afirmando que es muy difícil lograr redes de confianza y de reciprocidad en lugares donde, o el terrorismo minó la confianza de donde se nutrió y progresó un país como Estados Unidos, o donde la corrupción y la mentalidad individualista de pensar en el beneficio propio o de la "familia", dejan de lado lo comunitario y el beneficio del Bien Común. La idea de la economía del don debiera ir más allá de los análisis de empresarialidad y de intercambio económico. Ello "implica volver a pensar el círculo de relaciones alrededor de los cuales se organiza la sociedad entera, poniendo énfasis en los puntos en que se interrelacionan las formas tradicionales de relación política y de mercado con otras formas de reciprocidad" (p. 110). Sostiene Hoevel que la realización de la economía del don –entendida como el círculo de reciprocidad y confianza de las relaciones humanas y sociales– para que pueda darse, requiere de una fuerte dosis de iniciativa y de ejercicio de la libertad personal de quienes formamos parte de las sociedades actuales, porque éstas no pueden reemplazarse por ninguna forma de organización predeterminada. Tanto por la profusa bibliografía aportada por el autor, como por la soltura y la familiaridad con el contenido propuesto, el ensayo resulta amigable para todo lector, sea avezado o no en estos temas.

"¿Cómo es el mundo ideal en el que actúa una persona cuyo comportamiento deriva tanto de sentimientos egoístas como altruistas?" (p.173) es la pregunta central que se plantea Luis

Zemborain en "El don y las antropologías básicas de la economía". Abordando esta cuestión desde la perspectiva de las tres antropologías: neoclásica, austríaca y keynesiana, el autor sostiene que "la proposición de un modelo evolutivo con raíces neoclásicas para demostrar que en el campo comunitario la redistribución del ingreso puede realizarse en forma espontánea y voluntaria" (p.175), ya que al interactuar socialmente las personas no sólo podrán proveer la cantidad suficiente de bien común, sino también generar un bien nuevo; esto es un bien que es el resultado de la relación entre las personas, es decir, lo relacional, que además no requiere recursos para su producción, pero que aumenta –eso sí– la utilidad global de la sociedad.

Luego, el artículo de Paola S. de Delbosco trae una visión tan necesaria como fundante a la perspectiva del don: conciliar el trabajo con la empresa parecería ser una prioridad a la hora de hablar de sistema económico y empresa. La autora sostiene que en el conflicto de prioridades, familia y empresa deberían cambiar su relación recíproca y reemplazarla por una de mayor cooperación. Para ello la posmodernidad brinda un buen marco, ya que la flexibilización y la creatividad pueden sortear las dificultades culturales de los roles que solían ser más rígidos. Una sociedad sería más productiva e integraría mejor lo social y comunitario si tomara en cuenta los tiempos vitales de la mujer como empresaria, madre y esposa, pero también si, tal como los varones mismos se están dando cuenta, no las dejaran ellos mismos *burned-out* en su hogar. De esto se anotician entonces la fragilidad de las familias, razón por la cual se hace necesario un cambio de mentalidad a la hora de proponer una cultura y una economía del bien común. Es un excelente artículo que muestra la otra cara de la economía del don: la de la familia y la empresa, y la necesidad (y la urgencia) de nuestra sociedad por compatibilizar estas realidades.

El trabajo de Nicolás Meyer describe la labor de los Bancos Comunales en barrios empobrecidos de la zona norte del conurbano bonaerense. Estos bancos, explica Meyer, son organizaciones de base participativa, que ofrecen microcréditos y son administradas por los propios miembros. Al mismo tiempo, la organización les ofrece la facilidad para acceder al capital y la capacitación necesaria para gestionar el negocio. De esa forma, los bancos comunales forman parte de las llamadas "finanzas éticas", porque desarrollan vínculos de confianza que no podrían darse en el sistema financiero convencional y presentan una posibilidad de desarrollo para comunidades humanas concretas, que cuentan con la posibilidad de tener un espacio donde ahorrar con otros de manera segura y transparente, reparando una confianza que las continuas crisis del sistema habían socavado en los sectores más vulnerables de la sociedad. Por ello es que para Meyer, los bancos comunales constituyen una experiencia exitosa e innovadora dentro del mundo de las microfinanzas.

Para cerrar la sección de experiencias y praxis de la economía del don, el trabajo de Octavio Groppa analiza diferentes modalidades de emisión del dinero para relacionarlos con la noción de reciprocidad. El objetivo es mostrar cómo diseños del sistema monetario que no incentivan la maximización de los retornos monetarios conforman mercados compatibles con una reciprocidad estricta, sin impedir, sin embargo, el intercambio de dones no mensurables mediante un precio. El autor también ofrece una reflexión sobre la modalidad de la inversión en estos sistemas y sobre el impacto de las tecnologías de la información por vía de la compensación de balances electrónicos. El trabajo finaliza con una enumeración de algunas ventajas que presentan estos tipos de innovaciones además de abrir preguntas para futuras investigaciones.

El libro ofrece un amplio panorama de la economía del don: desde su marco epistemológico, sociológico, filosófico y teológico, hasta la praxis y las posibilidades reales y concretas para apli-

car esta economía que busca unificar lo más técnico con lo que tiene de más humano. Porque si dividimos esas realidades no podremos salir de este callejón en el que nos encontramos, con países cada vez más ricos y otros que cada vez se empobrecen más. Es un libro que abre inquietudes, perspectivas, preguntas y por ello su lectura nos deja, además de muchos interrogantes, grandes expectativas de encontrar una solución que abra un panorama nuevo en tiempos que nos desafían a la creatividad y a la fuerza moral que tenemos como sociedad y como personas para buscar tanto el bien personal como el comunitario. ■